

DEL FACISMO AL NEOFACISMO: COLOMBIA Y LA EXPERIENCIA LAUREANISTA 1930 - 1953

JUAN CORDI GALAT*

OCTAVIO CASTELLANOS ALVAREZ**

LOS GRUPOS DE PRESION. — (1957) "Uno de los fenómenos que provocan mayor alarma, es la manera ávida y desenfrenada como los grupos de presión económica pretenden controlar las palancas del Estado y ponerlo a su servicio exclusivo, dentro de un particularismo de intereses y privilegios. Se trata resueltamente de instaurar una plutocracia o imperio del dinero, que es una de las peores variedades oligárquicas y una degeneración del poder público. . .

Frente a estos estamentos económicos diversos, el Estado asume una función coordinada y una tutela jurídica. Lo que resulta grave es que uno de ellos pretende dirigir el poder y ponerlo a actuar con arreglo a sus conveniencias. Nosotros venimos insistiendo en que semejante tentative desencadena una lucha frontal de clases, más tremenda y desesperada que la vieja querrela de los partidos históricos, los cuales al menos han servido para mitigar los ásperos antagonismos sociales, encuadrando verticalmente a ricos y pobres, optimistas y proletarios".

GILBERTO ALZATE AVENDAÑO

"Laureano Gómez. . . parece haber sido puesto por Dios sobre Colombia para indicarle el camino de la Rectitud, del honor, y del deber a todos sus conciudadanos".

GUILLERMO LEON VALENCIA

RESUMEN

El presente trabajo es una selección de la introducción, el capítulo noveno y las fuentes de trabajadas en la monografía de grado para optar el título de Historiador.

Los historiadores analizan cómo la importancia creciente del Estado Colombiano y su papel Interventor, le impone a los partidos políticos un recorte parcial de sus tradicionales funcionamientos, iniciándose un proceso de separación al interior de los partidos tradicionales así mismo el Autor plantea que paralelamente el desarrollo económico estimuló la creación de otros grupos de presión que se vincularon al Estado sin la mediación partidista.

* Historiador, Pontificia Universidad Javeriana. Profesor del Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana.

** Historiador, Pontificia Universidad Javeriana.

Introducción

El estudio del facismo ha sufrido profundas deformaciones. El prejuicio político ha invadido el análisis objetivo erigiendo como axiomas no pocos conceptos, juicios y enunciados.

Unos han pretendido dejar el facismo en el pasado, como si la Historia fuese un inmenso cementerio, y los historiadores sus sepultureros. Otros, por el contrario, pretenden verlo siempre donde har represión, crimen o autoritarismo, vaciándolo de toda precisa definición, conjugando panfleto e historia.

El facismo posee su esencia, su unicidad y su evolución. Capitalismo intervencionista-monopólico y fascismo nacieron juntos, Este, como régimen político, lo acompañó y lo acompañará históricamente; germinará en coyunturas socio-económicas particulares, singularidad que lo distingue de otros autoritarismos gestados también dentro de esta nueva forma del capitalismo. Es decir, hubo fascismo y hay neofascismo.

Hegel afirma que la Historia es estuta. Una de éstas lo revela el estudio de la ideología fascista: la mistificación del pasado, el renacimiento del comunismo jerárquico, estamental, caballeresco por boca de sus doctrinarios-literarios, mal llamados "fascistas de izquierda", como expresión de las desesperadas clases medias, vino a reflejar paralelamente las formas ideológicas que imponía la implantación del capitalismo de monopolio.

Es entonces fundamental, diferenciar entre lo que se imaginan ser o dicen ser a lo que realmente son los fascistas. Para el régimen facista lo fundamental no era asesinar a seis millones de judíos; pero si el ser antisemita era necesario para asaltar el poder y la razón, y era suficiente para el dominio de los mercados y develar -real o ilusoriamente- el "peligro comunista" en su nación, era justificable. El racismo nazi desnudó la concepción místico-abstracta del racismo clásico, para instrumentarlo, convirtiéndolo en "pura ganadería de raza". Es ésta una de tantas expresiones ideológico-políticas.

En el neofascismo americano, esbozado en el Capítulo V, se propone distinguir entre el neofascismo secundario y primario. Aquél ha sido llamado "la doctrina de la Seguridad Nacional", desarrollado en los años sesenta. El primario nace en el período transicional comprendido entre fines de la Segunda Guerra Mundial y la implantación del dominio estadounidense. Período éste marcado por la guerra fría.

Así el laureanismo es considerado como una de las formas del neofascismo americano. Colombia, a partir de los años 30, presenta una fortísima influencia fascista en los sectores autoritaristas del partido conservador. Fracción partidista, que fue evolucionando, adaptando e instrumentalizando las influencias del viejo fascismo en los iniciales marcos del nuevo en su doble influjo: primero por la violencia en Colombia, y segundo, por el ambiente propicio de la guerra fría en toda su significación.

Al afirmar que el laureanismo es un fascismo, o más correctamente una de las formas primarias del neofascismo americano, no están sólo por su similitud con las formas de "pensar" o actuar conforme al fascismo, sino porque se sustenta en los cambios políticos, sociales y económicos que vivió el país en estos años, asemejados en esencia, con la definición fascista. Es decir, que haya fascistas no supone que exista como régimen, a menos que se sustente sobre una base estructural peculiar.

Los pilares doctrinarios laureanistas, su corporativismo, la acción de su fracción guerrera con marcadas instancias mesiánicas y su deformación del hispanismo, en conjunción con el franquismo, y los requerimientos de la expansión estadounidense identifican laureanismo y neofascismo.

El último Capítulo se concentra en un análisis estructural de la clase dominante en Colombia. Escogido primordialmente este aspecto por dos razones: una porque no ha sido adecuadamente estudiado en comparación a otros, como el sindicalismo, el gaitanismo, los cambios agro-industriales, etc., que sólo son tratados tangencialmente, y segundo, porque las conclusiones extraídas de su análisis nos habilita para afirmar la esencia del corporativismo laureanista, su autoritarismo político, como su liberalismo económico, en el ámbito de la nueva dependencia que vivía el país.

A falta de una bibliografía disponible sobre el tema, nos impuso: a) estudiar la ideología fascista aplicándola a José Antonio Primo de Rivera; b) un detallado análisis del franquismo para inferir qué hay de éste en el laureanismo; c) dilucidar un bosquejo del neofascismo americano, en sus formas primarias, no investigado por los teóricos; d) a nivel hipotético, observar la acción del fascismo internacional en América y en Colombia; e) dividir el estudio en Colombia según la siguiente periodización 1930-1946, años de la evolución y proto-definición laureanista en la oposición; 1946-1949, acción desde el poder en pugna con los sectores moderados alrededor del ospinismo; 1949-1953, proceso interrumpido de fascistización tras el golpe del General Gustavo Rojas Pinilla.

Panorámica estructural del bloque en el poder (1946-1953)

El país cambiaba sustancialmente desde los años 20 hasta la primera mitad de la década del 50. Experimentaría su inclusión definitiva en los ciclos de capitalismo mundial bajo el influjo creciente del joven imperialismo norteamericano. Sostendría modernizaciones desiguales en el agro, en los procesos de desarrollo industrial. Enfrentaría el efecto disolvente en las relaciones sociales producto del contradictorio avance: participación creciente del pueblo en la política, acomodamiento en el bloque de poder, penetraciones de capitales extranjeros e ritmos y ubicaciones diferentes.

Madurarían los viejos conflictos y se crearían nuevos. Las aplazadas transformaciones o revoluciones vendrían a mezclarse explosivamente con los requerimientos del momento. Dominados y dominantes enfrentaron problemas a los que no estaban acostumbrados. La estructura de dominación tuvo que innovar sobre lo tradicional. En fin, la modernización significaba el desarrollo desigual del definitivo despegue capitalista en Colombia.

"Bloque en el Poder"

El grupo dominante tenía como características fundamental su hibridez, tanto en lo económico como en su expresión política. Cada partido era pluriclasista, expresaba los intereses de las diversas fracciones en su constante presión sobre los mecanismos estables. Eran los partidos importantes medios de negociación con el Estado y mecanismo superestructural de encuadramiento social.

En momentos de crisis se daban las coaliciones partidistas para solucionarlas. Así se sucedieron la concertación nacional de 1930, la Unión Nacional de 1946, la Concordia

Nacional de 1953 y la definitiva cristalizada del Frente Nacional. Cada una respondía a su situación concreta, solucionando en conflicto intra-clase del sector dominante y el inter-clase con los sectores dominados, que eran cada vez más amenazantes, en singular el período 1949-1953, como veremos. Aquí surge la primera pregunta: ¿Por qué, en el período crítico de 1949, no funcionó el mecanismo de coalición partidista, planteado con insistencia por los sectores moderados, produciéndose la ruptura de la democracia oligárquica a la dictadura laureanista?

Mecanismos de coalición que preservaban la continuidad del grupo dominante en el poder. Sin embargo, ¿qué acomodamientos organizativos de las fracciones de clase respecto a la estructura política experimentaron para no recurrir a la coalición?

El período de la república liberal, en particular en el primer gobierno de López Pumarejo (1934 -38) impulsó, con sectores del grupo dominante y la participación popular, una "pequeña revolución democrático-burguesa", pretendiendo adecuar las relaciones políticas a los cambios económico-sociales, iniciados desde la década del 20.

Se enfocaba el interés a ajustar las relaciones entre trabajo y capital: las relaciones laborales agrarias y la propiedad en el campo, el proceso industrial y la relación sindical. La Constitución del 36 regulaba las relaciones Iglesia-Estado, el sistema fiscal y la intervención estatal.

Eran exigencias prácticas del crecimiento del sistema, reformas necesarias "para evitar males peores". Tendencia modernizante que se estrelló con el miedo de los sectores de centro-derecha que le impusieron la "pausa" por temor a que "impulsara el socialismo"¹.

Por el momento resaltaremos la importancia decisiva que adquirió el Estado tras las Reformas. El Estado, con la reforma tributaria y su papel interventor -ya perfilado desde los gobiernos conservadores- le permitió un alto nivel de ingresos e inversiones, sin recurrir a los tradicionales mecanismos de financiación externa e interna.

En el aspecto político significó que "los nuevos recursos del Estado permitieron recuperar a la clase alta el poder real perdido con la emergencia y movilización de varios grupos sociales. Manejar un Estado económicamente fuerte implicó progresivamente, a partir de entonces, la posibilidad de orientar política y burocráticamente la integración de los grandes núcleos sociales, imposibilitados mayoritariamente para canalizar su emergencia política. El papel estatal de integrador económico, secundario hasta entonces, pasó al primer plano de la política de los partidos"².

El control del Estado por parte de un partido político se convirtió en una definición estratégica³, con forma de sobrevivencia de los partidos, conservando sus criterios tradicionales en la conducción de las masas rurales y urbanas, basadas en la manipulación de clientelas electorales, alimentadas por el crecimiento sectarismo político.

Se creaban nuevas exigencias entre los partidos y las nuevas formas estatales. La amplitud del Estado significaba para los partidos un recorte parcial de sus tradicionales funciones respecto al bloque dominante.

Esta nueva situación estatal, que ligado al desarrollo económico, produjo, a fines del segundo gobierno de López Pumarejo, la creación inicial del sistema corporativo oligár-

quico, principiando a instaurar nuevos mecanismos de capacidad negociadora económico-políticos con el Estado.

El bipartidismo que venía representando el importante papel de presión sobre el Estado, ahora vendría a "compartirlo" con el sistema corporativo oligárquico, que paulatinamente adquiriría mayor preeminencia.

Se creaban la ANDI (Asociación Nacional de Industriales), FENALCO, (Federación Nacional de Comerciantes), que se unía a la Confederación de Cafeteros, creada en 1927, y la SAC (Sociedad de Agricultores Colombianos). Otras, como la Corporación Financiera Industrial, con menor existencia, se iba a encargar posteriormente de regular y establecer la libre importación de capitales y las inversiones extranjeras. Floreciente complejo de grupos clasistas verticales para proteger sus intereses financieros y comerciales, y actuar crecientemente en la política.

Se aislaban de la lucha de partidos muchas funciones económicas. "El fortalecimiento de la función del Estado, como instancia negociadora a la cual acceden directamente los grupos económicos, sin que se deba pasar necesariamente por la mediación de los partidos políticos"⁴.

Estos grupos de presión que se institucionalizaban, se apartarían de las directas luchas partidistas en pro de preservar los "negocios", sin negar obviamente el impacto e influencia de la lucha que las lleva a optar en favor de una u otra solución política. Tenderán a utilizar a los partidos, sin que suponga, la directa adscripción partidista.

Antes de proseguir en la descripción de sus nuevos comportamientos económico-políticos, como su función posterior con los capitales estadounidenses, y su engranaje de fortalecimiento en la estructura jurídico-política, revisaremos rápidamente dos significativos ejemplos: el fallido intento de la APEN (Acción Patriótica Económica Nacional) y el esquema de FNCC (Federación Nacional de Cafeteros Colombianos).

La APEN, que nació a mediados de la década del 30 para oponerse a los directrices del Gobierno de López Pumarejo, era un sindicato patronal que "representaba los intereses de grandes latifundistas, pero también de los sectores industriales y financieros, vinculados directamente al Banco de Bogotá. Pretendía ser un movimiento apolítico, pero si bien, sus dirigentes era liberales o conservadores, lo cierto es que el peso mayor estuvo del lado de los terratenientes liberales"⁵, bajo lemas, como el de: "Propietarios de todo el país unidos", y "Propietarios, si no os afiliáis al sindicato vuestros derechos serán distribuidos por la revolución social"⁶.

Se presentaba como organización fuera de los partidos tradicionales, pretendiendo una apoliticidad como simples defensores de los intereses patronales contra el avance reformista de López Pumarejo. Se presentaron a elecciones en 1935, con candidatos propios, y fueron derrotados, sin lograr ni un diputado en la Asamblea de Cundinamarca, departamento donde se concentraba la mayor fuerza de la APEN. Pese a que también buscaron apoyo con otros gremios económicos, como la Confederación de Cafeteros y gremios menores, como la Asociación de Mineros.

Uno de los ideólogos era el leopardo José Camacho Carreño, distanciado del grupo. Dentro de sus fines resaltaremos dos: "Eliminar de la vida pública a los técnicos electo-

rales y contrarrestar a los políticos profesionales, y el de llevar a los cuerpos legislativos de la Nación a representantes de los intereses económicos nacionales”7. Expresaba así su descontento de las fuerzas modernizantes indentificadas con el ejecutivo y sectores del grupo político, pretendiendo contrarrestar desde el legislativo con sectores políticos tradicionales.

La respuesta de las toldas tradicionales liberal y conservadora fueron sejemantes: mostraban acuerdo en la defensa de los intereses económicos, pero desacuerdo en los métodos de acción fuera de los partidos. El TIEMPO expresaba: “. . . lo natural, lo lógico es que los propietarios liberales pongan todo su empeño en influir dentro del partido. . . y contribuyan a hacer reinar dentro de sus propias filas los principios que le son caros. Y otro tanto hagan los propietarios conservadores”. Desde el partido conservador, Abel Carbonell: Cree la APEN “. . . que puede adelantarse la defensa social, fuera de los partidos; y, acaso es ese el punto de manifiesto que no compartimos. Entendemos que, sólo por medio de ellos, es posible aglutinar las voluntades y unificar la acción frente a los problemas del Estado”8.

Las razones coyunturales de su fracaso, según el autor consultado, era: que la “oposición conservadora en contra del gobierno, aún no se había definido claramente, y, cuando dentro del liberalismo, la oposición no estaba organizada ni se manifestaba, como lo hizo después, el primer intento de oposición que agazapó detrás de la apoliticidad para concitar los intereses de terratenientes y capitalistas de ambos partidos que se sentían amenazados. Al fracasar ese intento, desde ambos bandos, la oposición se presentó ya en forma desembozada por los cauces atávicos de los partidos tradicionales”9.

Sin embargo, este intento de presión económica, u ofensiva oligarquica, fuera de los partidos, fracasó también, porque habían sectores económicos modernizantes que apoyaban a López. No se había homogenizado cada sector económico con importancia suficiente para actuar con relativa independencia sobre el Estado sin la mediación partidista. Además, el marco de dependencia de la inversión extranjera no había aún “desnacionalizado” los intentos modernizantes que se consolidaban con capitales y esfuerzos mayoritariamente nacionales, como fue el proceso industrial, la llamada primera sustitución de importaciones o desarrollo hacia dentro, iniciado desde la depresión mundial hasta llegar a su apogeo en el cuatrienio de 1934-1938, y, finalmente, porque la amplitud estatal estaba en consolidación.

En el caso de la Federación de Cafeteros, que “ha obtenido apoyo oficial mediante rentas tributarias, pero su posición ha sido considerablemente independiente”10. Ospina Pérez, Gerente de la Federación en 1934, la definía así en 1946: “La industria del café no es liberal ni es conservadora. . . A la Federación de Cafeteros no ha penetrado la política de partidos”11. La gran importancia era adquirida, entre otras razones, por la definición estratégica que adquirió la industria del café en la economía colombiana desde 1905.

La Federación y el gobierno de López Pumarejo también se enfrentaron en el terreno de la política cafetera. El gobierno pretendía limitar la expansión de la plantaciones y de favorecer los acuerdos internacionales, “el gobierno acusa a la Federación de defender sus propios intereses, en detrimento de los pequeños productores, y adelantar, así, una política irracional de precios”12. El gobierno procedía a la “expropiación”

de una parte de los dólares de exportación, y buscaba, además, intervenir en el seno de la Federación.

La Federación reaccionó, solicitando una reforma constitucional que prohíba al gobierno utilizar recursos recaudados sobre el valor de las exportaciones, cuando no beneficiaran al sector correspondiente. La oposición fue más persistente, además por la identificación entre los productores más poderosos del café, el sector terrateniente y el sector industrial.

La fortísima oposición de los sectores económicos, expresada dentro de los partidos, como la presión con vocería propia de la Federación, le impusieron un freno a la "revolución en marcha" de López. Este proclamó la "pausa" en Diciembre de 1936,¹³

La Federación, como la definía Ospina Pérez, era, entonces, parcialmente cierta. Adquiriendo sobre los partidos un fuerte poder de negociación económica y política. Con el freno del proceso reformista, la amplitud del Estado en los ciclos del comercio internacional, iría adquiriendo creciente importancia.

Los ejemplos anteriores nos ilustran para comprender el comportamiento del sistema corporativo, el nacimiento de otros dos importantes gremios como la ANDI y FENALCO, como su proceder en el período de 1946 al 53.

De momento se ha sugerido dos importantes consideraciones: la tendencia de organización supra-partidista de las oligarquías económicamente dominantes y un grado de diferenciación o nuevas formas de sincronización entre el "grupo dominante" y la "casta gobernante"¹⁴.

Ya, desde la segunda administración de López Pumarejo, la ANDI y FENALCO reflejaban el desnivel entre los diversos sectores económicos y sociales, al igual que la Federación de Cafeteros, tenían una estructuración, donde los asociados más fuertes comandaban su jefatura en pro de los específicos sectores económicos que defendían, y a favor en su interior de los más ricos. Cada Corporación no coincidía siempre en sus fines inmediatos, pero se identificaban en sus formas organizativas, como en sus métodos, para usufructuar y enrustarse en los mecanismos estatales. Su comportamiento político lo definiría entonces los procesos socio-políticos y económicos en los marcos de dependencia que experimentaría la Nación posteriormente.

Según G. Molina, López en su segundo gobierno, "se encontró con que se había formado un tejido de intereses capitalistas que minaban la autoridad y el vigor del sistema institucional que él quiso establecer. Ante un Estado que había perdido en notable medida de capacidad de decisión"¹⁵.

Para 1945 se establecía que habían "43 millonarios, 53 en 1946, 99 en 1947 y 136 en 1948. En el mismo lapso, el número de sociedades con más de un millón de pesos pasa de 118 a 214. Pero, lo que resulta verdaderamente escandaloso es la utilidad obtenida y la acumulación del capital en manos de un centenar de personas que tienen más de un millón de pesos aumentó en el solo año de 1948 en más de 125 millones y la de las sociedades en 434 millones", mientras que, "entre 1945 y 1946, el costo de la vida aumentó en un 71.6% en Medellín, y en un 58.2% en Bogotá, lo que quiere decir, que el peso per-

dió el 41.7% y el 36.8% de su valor en las respectivas plazas y, significaba además, que el salario real se había reducido en Octubre de 1949 al 81% de lo que representaba en 1945, en el primer caso y al 50.7% en el segundo", y que "la recuperación media del capital resulta del 75% al año, nivel que seguramente no conocen los industriales más rapaces de otros países"¹⁶.

Se producía entonces un ensanchamiento de la miseria en medio de la prosperidad y el mayor grado de concentración de ingresos y acrecentamiento monopólico de las riquezas.

El crecimiento industrial de la segunda postguerra, a diferencia de la primera, se financiaría bajo las formas de economía mixta, es decir, compañías con capital nativo y foráneo, iniciando el período de desnacionalización creciente y nuevas formas más rígidas de dependencia como anotaremos más adelante.

El crecimiento industrial sustitutivo propio de la segunda postguerra "favoreció el compromiso externo de los grupos económicos dominantes, definiendo a la vez preeminencia nacional de los grupos cafeteros exportadores", "afianzó aún más el poder económico de los grupos industriales, desplazando un tanto el poder económico de los demás grupos dominantes a excepción de los cafeteros exportadores"¹⁷.

Así el sector industrial reforzaba su posición económica y política en el seno de la coalición dominante. Las medidas económicas del gobierno de Ospina Pérez y Laureano Gómez eran inspiradas, en gran parte y directamente, por la ANDI, ocupando en estos gobiernos las "élites de las corporaciones industriales, los ministros y cargos de decisión económica dentro del Estado, asegurando la identificación de la política económica fiscal y del gobierno con unos intereses, unas propuestas y unas aspiraciones de sector y de clase"¹⁸. Se identificaba ahora el poder ejecutivo y los intereses corporativos con altas tasas de ganancia, fenómeno que en los gobiernos anteriores desconocían en los nuevos grados de identificación.¹⁹

Mientras bajaba el valor de la vida humana, se acrecentaban los negocios: la violencia adquiriría en 1949 mayor cobertura.⁽²⁰⁾ Precisamente, en este mismo año el Presidente de la ANDI, José Gutiérrez Gómez, anotaba que la "situación de Colombia en estos momentos, es la mayor que se haya contemplado hasta hoy"²¹. Mientras que los muertos en 1949 a 1950 se "incrementaban" de 18.519 a 50.25322, año en que se afianzó la fracción laureanista en el poder.

Los elogios continuaron. La ANDI en Cali, en 1951, reiteraba la "excelente situación del país"²³, en el mismo año FENALCO ofrecía "colaboración y apoyo al Presidente Gómez"²⁴. Dos meses antes de caer Laureano Gómez la ANDI declaró: "Gratitud merece la política del Gobierno"²⁵.

Se comprende, entonces, que las denuncias de Jorge Eliécer Gaitán eran políticamente adecuadas. Sobre la ANDI, expresó: "que se infiltra en todas las posiciones y mueve todos los resortes. Hace presión sobre el Estado; compra escritorios; logra modificar programas". "El Estado no está gobernando sino los grandes trusts financieros, mientras al pueblo liberal y conservador solamente le dejaban el derecho derramar su sangre"²⁶.

Dos meses antes de su muerte, como Jefe del Partido Liberal, al desplazarse a los sectores derechistas de éste, pronunció la oración por la paz, en la impresionante "manifestación del silencio" el 7 de Febrero de 1948, pronunciaba: "Bien comprenderéis (Osipina) que un partido que logra esto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa". "Amamos hondamente a esta Nación y no queremos que nuestra barca victoriosa tenga que navegar sobre los ríos de sangre hacia el puerto de su destino inexorable". "Señor Presidente, no somos cobardes. . . somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la Paz y la libertad de Colombia. . ." "Os pedimos que cese la persecución de las autoridades; así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Os pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por los cauces de la constitucionalidad"²⁷.

Aunque posteriormente veremos el avance popular, anotamos que, el miedo de una su- puesta revolución socialista, en el bloque dominante se despertó mayor terror a las formas de organización popular, y que el creciente grado de acumulación se favoreció, entre otras, por el aniquilamiento de las organizaciones sindicales que defendieron los intereses obreros.

El impacto psicológico del 9 de Abril, no sólo -como vimos- lanzó a la Iglesia de lleno a la política, como el Ejército, etc. . . creó en los grupos dominantes con una "nueva conciencia de clase", al decir de Alfonso López Michelsen, quien escribió: "Los crímenes, el robo, el incendio son lo accidental y accesorio, porque difícilmente podrán repetirse, y fueron delitos comunes a toda conmoción social, condenados casi universalmente. En cambio, las derechas capitalistas han adquirido una nueva conciencia de clase" que les haría cambiar de concepción sobre la política nacional, el uso de las radiodifusoras, las luchas sociales, etc. . .²⁸, sería entonces el comportamiento del grupo dominante decisivo para la ruptura de la democracia oligárquica a la dictadura laureanista otro elemento de análisis para el período 1949-50. "Nueva conciencia" y "nueva forma de apoyo político", como veremos.

"El Capitalismo Extranjero y Dependencia"

El período de 1925-1950 significó el establecimiento definitivo de la hegemonía económica de Estados Unidos en Colombia, a expensas de la Gran Bretaña, y desde entonces, el principal socio comercial de Colombia. "El período de la postguerra se caracterizó no sólo por el rápido crecimiento de la inversión norteamericana en Colombia, sino también por el notable cambio en la estructura de inversión"⁽²⁹⁾ La inversión extranjera se concentra progresivamente en la industria y finanzas, retirándose de aquellos sectores buscados tradicionalmente, como los sectores públicos, transportes, etc. . .³⁰.

Entre 1945 y 1953 se "produjo un rápido incremento de la inversión privada extranjera de 440 a 654 millones de dólares entre 1945 y 1953- y una inflexible dependencia de las importaciones de bienes de capital, principalmente por la gravitación de las industrias sometidas a la hegemonía de la C.T.N. . . "(Corporaciones transnacionales norteamericanas). "La liberación de las relaciones internacionales de intercambio en la coyuntura de la postguerra, posibilitó la rápida penetración de las corporaciones transnacionales y su estrecha vinculación con la segunda fase de la industrialización sustitutiva"³¹.

En el interior, la Corporación Financiera Industrial (C.F.I.) se encargó del patrocinio de la libre importación de capitales y las inversiones extranjeras. Como anotamos, la inversión se dirigía primordialmente a la industria y las finanzas.

En la industria, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de industrialización se adelantó casi exclusivamente por parte de los empresarios locales. Posteriormente, el capital extranjero ganó terreno en la industria manufacturera, iniciándose el creciente proceso de desnacionalización.

En 1945, el capital internacional en el sector industrial, era diez veces superior al de 1940³². "El nuevo tipo de industrialización se orientaba hacia la sustitución de bienes intermedios y de capital, no por medio de fuerzas sociales internas, sino de la instalación de corporaciones transnacionales norteamericanas (CTN) que por esta vía, se transformaban en la vértebra del nuevo aparato manufacturero y la moderna economía nacional de mercado"³³.

Las finanzas, la participación económica oficial del Banco de la República fue cedida a la banca privada y se diversificaba el aparato financiero. Entre 1951 y 1953, aumentaban los ahorros en la banca, "las clases más pobres de la sociedad colombiana se transformaban en financiadoras de las clases ricas de la banca comercial y del Estado"³⁴.

El café de mayor participación nacional, en 1952, de "las diez principales cosas exportadoras, seis eran colombianas, y las comercializaban el 48% del grano"³⁵.

Como hemos sostenido, se daba un cambio en el peso relativo en el cuadro de la economía nacional, en favor de los grupos industriales en detrimento de los demás sectores, exceptuando a los cafeteros exportadores.

Los grados de dependencia se hacían más orgánicos y más profundos con la economía imperialista, como hemos anotado ya en el esbozo del fascismo americano. La nueva sustitución de importaciones, es decir, el cambio entre bienes de consumo por los bienes de capital introdujo la dependencia como elemento estructural: cualquier alejamiento súbito podría perjudicar grandemente -cuando no detener en forma total- el funcionamiento de la economía interna. . . la economía local y el sistema social se vuelven abiertos y vulnerables a las cambiantes condiciones económicas y políticas externas. Las tendencias cíclicas de la economía colombiana pueden ligarse estrechamente a los ciclos económicos mundiales"³⁶. Es lo que Urrutia ha llamado las nuevas relaciones neo-imperiales³⁷.

Además, se dependía tecnológicamente en su "exportación" a Colombia. Se cambiaban los métodos productivos de la mano de obra, produciendo nuevos ordenamientos entre inversión, empleo y salario; congelamiento de los salarios, participación decreciente en el ingreso nacional, aumento de la productividad por persona, mayor desempleo, en fin, un esquema desarrollista. A diferencia del período anterior, y en especial, el primer gobierno de López Pumarejo, cuando se consolidaba un mercado nacional, una participación mayor de ingresos y un no marcado tan desequilibrio de los salarios.³⁸

Se producía entonces un rápido desarrollo económico en los marcos de una creciente acumulación. Con razón afirma Pecaut: "la dominación de clase jamás se expresa tan nítidamente como durante este período"³⁹ de 1945-1953. La lucha de las corporaciones era por usufructo de la prosperidad.

Así se clarifica más el significado de la guerra fría. Significaba la consolidación de las transnacionales a nivel mundial; fue la manera agresiva de los monopolios estadounidenses

ses en su expansión. Al igual que la lucha de los imperialismos en los marcos del proceso de fascistización europeo -ya anotado- el proceso de consolidación del imperialismo norteamericano tomaba las formas violentas, semejantes en esencia al europeo.

A nivel interno, se entiende la política laureanista de autoritarismo político y liberalismo económico. Liberación de las corporaciones, en su relación con el avance de las transnacionales norteamericanas y "absolutismo político" para el control interno de las fuerzas nacionales: sindicalismo reivindicativo, capitales medios y pequeños, movimientos populares, u oposición partidista.

Sin embargo, a diferencia del gobierno de Ospina, "durante los años del gobierno del Presidente Gómez, se manifestó el comienzo de variación del proceso de dependencia, como efecto del acentamiento económico del imperialismo y de *las relaciones de dominación establecidas por la emergencia político-militar norteamericana*"⁴⁰.

Hemos visto entonces cómo la creciente importancia del sistema corporativo oligárquico iba aparejado a la creciente expansión del capital extranjero, como una específica relación de dominio de las fracciones económicamente dominantes. Era el período de acomodamiento del sistema corporativo que se consolidaría definitivamente en el Frente Nacional, con una sincronía diferente entre los partidos políticos y el interés de las fracciones económicas dominantes, ya que en su proceso de consolidación requirió de la dictadura laureanista, que mantenía viejas formas de lucha partidista. Era un período de disyunción o desarmonía entre la "clase dominante" y la "casta política", diferente a la del Frente Nacional en que se pactaba una "nueva armonía" entre una y otra. Era el matrimonio de las fracciones económicas dominantes y los partidos en los nuevos marcos de la dependencia estructural y su consecuente influencia de las inversiones extranjeras.

Bajo el período estudiado -1946-1953-, se producía la Paz y la concordia en al cúspide; la guerra y el sectarismo en la base. Primero en la paz de los intereses, y luego, desde el Frente Nacional, en la adaptación política partidista.

Con las anteriores explicaciones, podemos entonces responder a la pregunta inicial, formulada al principio del Capítulo: el por qué fracasaron las negociaciones de paz, el mecanismo de coalición creado casi instintivamente por la estructura política colombiana.

El clave personaje de las negociaciones partidistas, Alberto Lleras, expresaba así su angustia en vísperas de la ruptura del 1949, 1950: "Ese incontrolable y mayoritario partido de los patriotas, que siempre se reúnen en los momentos de crisis, que siempre lo gró resolverlas, y se disolvió sencillamente, sin exigencias, y sin presentar la cuenta de sus servicios incalculables. . . es una institución nacional que nos ha salvado de más catástrofes que todas las instituciones políticas juntas. . ." ⁴¹. Recordemos el hecho fundamental, de como el siete de Octubre de 1949, el presidente Ospina, propuso una reforma constitucional total, bastante similar al futuro Frente Nacional: Se postergarían las elecciones a la presidencia por cuatro años; gobernando mientras, un consejo de gobierno bipartidista formado por cuatro personajes. Los dos partidos se repartirían a partes iguales los puestos de la corte suprema, el concejo de estado y la corte electoral, requiriéndose las dos terceras partes para aprobar la legislación. Cuatro líderes del partido —Gómez y Urdaneta Arbeláez por los conservadores, López y Echandía por los liberales—

Consideraron la propuesta en reunión privada. Las conversaciones fracasaron, por decisión de ambos partidos. Pumarejo calificó la propuesta de "dictadura pactada" y Carlos Lleras afirmaba "No hay razón ninguna para dudar de la victoria". Laureano Gómez, tenía sus propios planes: ya el 8 de Agosto de 1948, desde España declaró: "Yo comparo este momento de Colombia con el de España luego de la revolución del 34. Creo, que, como aquí, la guerra civil será inevitable.

El rechazo de las negociaciones por Gómez -como ya hemos descrito anteriormente-, se debió al apoyo que recibió de la "clase dominante" en doble transformación: como grupos de presión organizado en el sistema corporativo, fuera de las luchas partidistas, pero atemorizado por éstas, tras la "nueva conciencia de clase" -según Michelsen, adquirida por los sucesos del 9 de Abril, además caldeados por la hábil propaganda apocalíptica destada en EL SIGLO bajo el ambiente anticomunista de la guerra fría.

Otros sectores, como la Iglesia, fracciones del Ejército, grupos de aristocracia, terratenientes, etc. . . . buscaban en Gómez el "cirujano de hierro" que lograra un orden, una tranquilidad al caos nacional.

Fracasaron, además, las negociaciones por el fuerte sectarismo de los partidos, que aún después, con el interés de negociar por parte de los liberales, al perfilarse el ascenso de Laureano Gómez, no lograron contener a su propio partido, que según el Presidente Ospina "con una mano (el liberalismo) lanzaba la piedra, mientras con la otra izaba la blanca bandera de la Paz. . ."⁴². Así lo atestigua el complot liberal para desatar un golpe de Estado el 25 de Noviembre de 1949, que coincidiera con la "legal" elección conservadora de Laureano Gómez. El ataque a Villavicencio, que era comandado por el Capitán Silva y el enviado del Directorio Nacional, Hernando Durán Dussan; fracasó por su indecisión⁴³, sin olvidar que la guerrilla de los llanos también nació en contraposición a la violencia oficial.

Se perdía por parte de la "clase dominante" la fe en la eficacia de los procedimientos públicos institucionalizados y los pasan por alto a "favor de esfuerzos ad hoc, privados y personales"⁴⁴.

En síntesis, Laureano Gómez subió al poder con el concurso de la "clase dominante", organizada en el sistema corporativo, que se concretaba como institución supra-partidista. Es decir, Laureano Gómez se apoyó en su ascenso a la Presidencia sobre los grupos financieros que de años atrás fundieron los capitales nativos⁴⁵ con los de las multinacionales estadounidenses en el ambiente neo-imperial que definía los términos de la rígida dependencia estructural.

Observando nuevamente el proyecto constitucional gestado bajo influencias franquistas, bajo los nuevos elementos tratados, se completa nuestro anterior enfoque.

La centralización del poder en las fracciones dominantes representaba la centralización al interior del Estado. El Poder Ejecutivo se identificaba con los intereses de estas fracciones, efecto que operó con Ospina Pérez para radicalizar con Laureano Gómez, perfilándose el absolutismo Presidencial. El Poder Legislativo ya no iba a representar los diversos intereses económicos sino los corporativos de manera directa; se fundían entonces los poderes ejecutivo y legislativo en pro de los gremios dominantes.⁴⁶

La existencia del sindicalismo reivindicativo se traducían en la Constitución tal cual existía: de nombre. Sería el simple trabajador sin potestad propia.

Los partidos, "fenómenos antinaturales", podrían cambiarse a condición de que la dictadura unipartidista lograra canalizar la emergencia popular, es decir, si lograba cuadrangular los movimientos de masas. Aspecto que, como observamos, en la práctica no se logró, gestando lo contrario: un movimiento armado con opciones de poder. Así los partidos volverían a funcionar con el Frente Nacional, en su papel de contención. Otro intento fallido de romper la enraizada estructura bipartidista nacional. Años atrás, Jorge Eliécer Gaitán había dicho: "Aquí no hay dos partidos, sino un pueblo partido en dos", observación adecuada también para el momento de enriquecimiento y oligarquización en que vivía el país por esos años.

En resumen, el desarrollo contradictorio del capitalismo se manifestó en este período en la creciente acumulación económica beneficiando las fracciones dominantes homogeneizadas, que por medio del laureanismo se iban a reflejar "directamente" en la Carta Constitucional. Invalidado intento, ante el real peligro del movimiento guerrillero, que exigió la conducción de la política, no ya por la guerra (la violencia) sino por la paz de los fusiles con Gustavo Rojas Pinilla⁴⁷.

El Fascismo en Colombia

La dictadura laureanista es sencillamente asimilable a las formas del fascismo americano; a la expresión primaria de éste, tanto por sus aspectos ideológicos como por el entramado económico y socio-político en los límites dependientes.

Ya se ha visto cómo se dió el proceso de fascistización dentro del partido conservador, expresado en la fracción beligerante acomodada por Laureano Gómez.

El "New York Times", varias veces confiscado por Laureano Gómez, sostenía en su Editorial: "Subsiste el peligro de que el fascismo que combatimos en Italia y en Alemania venga a mostrarnos que tiene las siete cabezas de hidra. Destruímos organizaciones y matamos, hicimos prisioneros, castigamos a mucha gente. Pero no matamos el fascismo. Y es evidente que e ello tenemos ahora una prueba primaria en lo que ha pasado en Colombia"⁴⁸.

Se identificaba fascismo y laureanismo, enfocándolo como una sobreviviente del viejo fascismo, sin ver que eran las nuevas formas del fascismo que germinaban en América.

El Ex-embajador Spruille Braden escribía en 1951: "A instancias del Pentágono, se sometió al Congreso una ley para armar a la América Latina. De tiempo atrás me he opuesto a este programa, porque tiende a provocar una carrera de armamentos, y porque me parece que las contribuciones de armas pueden ser usadas por algunos de los gobiernos latinoamericanos contra sus propios pueblos". Esta petición del Pentágono coincidía con el punto IV del programa del Presidente Truman que disponía dotación de armamentos a los gobiernos de América Latina, Braden el mismo año sostenía: "Ahora, cortejamos a los dictadores de tipo fascista y solamente firmamos tratados en que abogamos por los derechos, las libertades humanas y los principios democráticos en el preciso instante en que esos mismos dictadores los desconocen"⁴⁹.

El aspecto militar se sincronizaba con el avance de las corporaciones transnacionales norteamericanas (CTN), como la forma perfilada por la guerra fría.

Lo anterior explica el comportamiento de Laureano Gómez al ser el único país latinoamericano, a fin de reprimir la creciente oposición, en particular los núcleos insurreccionales liberales en los Llanos, y financiero para satisfacer a los grupos económicos dominantes. "Este fue el complemento político de la legislación favorable a las inversiones extranjeras"⁵⁰.

El fascismo colombiano se impuso sobre la confluencia de factores internos y externos íntimamente ligados. La expansión monopólica norteamericana que se solidificó en los sectores fundamentales de la economía colombiana en unión de las fracciones dominantes, que, a su vez, se identificaban con el ejecutivo, hicieron germinar el régimen.

Fracciones dominantes que internamente adquirirían "una nueva conciencia de clase" ante el supuesto peligro del avance comunista, pero atemorizadas por las huelgas cada vez más de carácter general hasta 1948. El laureanismo significaba: una especie de *gobierno preventivo* contra el avance popular y el recorte o supresión de las conquistas obreras logradas años atrás⁵¹, creándose la ya descrita situación de enriquecimiento oligárquico, empobrecimiento popular y *sobre-explotación, paralelo a su decreciente participación* en el ingreso nacional.

Observando la íntima y más orgánica dependencia del centro y periferia (véase fascismo en América) emergía el sistema por las presiones y ciclos del centro imperial, que nacionalmente tomaron las formas fascistas en medio de la caótica situación creada por la violencia, que adquiriría sus ritmos propios.

Sin embargo, hay que anotar también que estas formas primarias del fascismo dependiente tuvieron el concurso de importantes fuerzas endógenas, como las generadas por el desarrollo capitalista colombiano, telón de fondo de la violencia.

Modernización capitalista que había desatado fuerzas contrarrevolucionarias o contrarreformistas, las que inicialmente expresaron simpatías y adherencias ideológicas prácticas con el fascismo europeo. Las que se horrorizaban con la creación del proletariado, las huelgas y las transformaciones rurales. Las opuestas a las reformas del gobierno de López Pumarejo. El partido, por estos años, aglutinó a los sectores más tradicionalistas de afiliación conservadora, que se identificaban con las nuevas manifestaciones filo-fascistas.

Expresiones que tendían a preservar las relaciones agrarias atrasadas y a defender la movilidad y el "robo" de brazos ante las exigencias del desarrollo urbano. Aunque estaban en los dos partidos los grupos agrarios no-exportadores tenían una mayor representatividad dentro del conservatismo. Fracciones agrarias que perdían cierto dominio en el cambio liberal y que sufrirían las aplicaciones de la Ley 200 de 1936, buscando modernizar el agro tradicional.

En fin, el partido, en sus primeros años de fascistización se apoyaba primordialmente sobre estos sectores agrarios de hábitos coloniales, que veían en las doctrinas fascistas un expediente de sobrevivencia y estimulaban las conspiraciones contra López Pumarejo y atacaban las vinculaciones con Moscú, combinando el miedo al "bolchevismo" y al efecto disolvente, que la modernización creaba en las relaciones sociales, como el impacto

de la llamada "Danza de los Millonarios"; del cambio del sindicalismo mutualista al clasista; de la creación de agrupaciones socialistas, como el partido socialista revolucionario (1926), o el partido comunista en 1930; el crecimiento del proletariado y sus huelgas; de los conflictos agrarios de colonos, campesino e indígenas que luchaban por liberarse de las ataduras de esencia feudal.

Sobre los anteriores factores y el influjo español generalizaron la ideología fascista que, como hemos visto, ya cambiaba o adecuaba su filo-fascismo a las nuevas circunstancias dadas desde 1946, bajo el dominio de la fracción laureanista, que imponía su poder a la maquinaria conservadora, que a su vez, se apoyó y fue usufructuada por los sectores monopólicos⁵².

Anotamos también que el fascismo dependiente se canalizó porque un partido fuertemente disciplinado, jerárquico, con capacidad de represión nacional, habilitado, además, por las fuerzas represivas estatales, que el poder colocaba en sus manos: la policía, el ejército, unidos a sus propios grupos de choque, como la Popol, los "pájaros", etc., multiplicando el poder represivo por el concurso de otras importantes instituciones, como los medios de comunicación, la utilización de sectores eclesiásticos, etc.⁵³

Su ascenso es entonces desde el mismo poder, tras el golpe de Estado en Noviembre del 49, continuando hasta su posesión presidencial por medio de desatar una represión oficial contra el poder electoral liberal. Pretendiendo buscar una "legalidad" con la "farsa electoral", como lo llamó el registrador de la época, Eduardo Caballero Calderón, escaló al poder en los parámetros ya definidos del fascismo desde arriba. Y Ospina Pérez, como vimos, fue el puente de arribo. Mientras que se acentuaba la violencia oficial, generando nuevas formas represivas, se siguió manteniendo una continuidad en el manejo económico entre ambos gobiernos⁵⁴.

El proyecto fascista laureanista era profundamente antinacional; las clases bajas, como los sectores medios, sufrían los efectos de la acumulación, traducida en miseria popular. Las masas conservadoras, intoxicadas también por el sectarismo partidistas, no dejaron de llegarles arengas anticapitalistas, en sus expresiones populistas. Laureano Gómez, con doble interés táctico, afirmaba meses antes de las elecciones presidenciales del 46. "Soy gaitanista, porque Gaitán viene desde hace tiempo ofreciendo palo a las oligarquías; se lo ofrece a todo el mundo, y cuando el palo es repartido siempre toca menos"⁵⁵. Manejaba así la identificación de las masas con el gaitanismo, tanto liberales como conservadores⁵⁶.

Posteriormente, se siguió utilizando los mensajes cargados de crítica al capitalismo, mostrándose ante sus masas como socialistas cristianos, reafirmando el cuadrículamiento que los partidos imponen a las masas⁵⁷.

Sin embargo, el proceso de fascistización del país quedó truncado por el golpe militar el 13 de Junio⁵⁷. La fascistización de cada una de las instituciones y poderes del Estado iban a quedar plasmadas en la Constitución laureanista importada desde España.

Concluyendo, el fascismo colombiano fue la "forma de gobierno de excepción" escogida por la clase dominante en momentos de su separación partidista y en su propia fusión con las inversiones norteamericanas, que habilitaban regímenes fascistas en su expansión monopólica y dentro de los nuevos marcos de la rígida dependencia estructural, que se impuso en la primera etapa de la violencia en Colombia. Vista ésta en su doble fenómeno: modernización económica, acumulación de capital por la forma más conservadora de expresión política.

NOTAS

1. Ver segunda parte, Capítulo II, págs 209 - 210
2. LEAL, Francisco: "Política e Intervención". . págs. 25-26.
3. OQUIST, Paul: "Violencia, Conflicto y Política en Colombia". Edc. Banco Popular, Bogotá, 1978.
4. PECAUT: Op. Cit., Pág. 145.
5. TIRADO, M.: Op. Cit., Pág. 56. Este es el más detallado estudio sobre la APEN, Véase PECAUT, Op. Cit., Págs. 141-144. Molina, Op. Cit., Pág. 81 Tomo III.
6. Citado por A. Tirado, Op. Cit., Pág. 113.
7. Véanse todos los fines en Tirado, Op. Cit., Págs. 103-115.
8. Citados por A. Tirado, Op. Cit., Págs. 57-58. Camacho Carreño sostenía que "Laureano Gómez es el autor de nuestra derrota". . . "donde se le prohibía a los conservadores sufragar por la APEN so pena de excomunión y escarnio", pretendiendo Gómez consolidar su posición de "amo absoluto", Págs. 114-115.
9. Ibid. Pág. 115.
10. J. MARTZ: Op. Cit., Pág. 39.
11. Citado por Wilde: OP. Cit., Pág. 71.
12. PECAUT: Op. Cit., Pág. 142. Véase toda la polémica de uno y otro.
13. PECAUT sostiene: es "inútil buscar, entonces, intereses opuestos entre diversos sectores. Cuando el gobierno (de López) recibe el apoyo de ciertos industriales, es a título personal y no colectivo. Si es cierto que en el gobierno mismo figuran bastantes miembros de la oligarquía, ello no implica de ninguna manera que ésta esté representada como tal". Op. Cit., Pág. 143.
14. Por casta gobernante entendemos aquel sector social en cuyas manos están las riendas del Estado, es decir, el poder político, y por clase dominante, las fracciones económicamente dominantes, que imponen sus intereses al resto de fracciones y clases. Es decir, las diversas interrelaciones entre poder político y poder económico en sus diversos momentos coyunturales.
Se da evidentemente una continuidad de los grupos dominantes y su orgánica identificación con los sectores políticos. Lo que se trata de observar son las formas de identificación y sincronía en sus diferentes acomodamientos exigidos por el desarrollo económico-social. Esta denominación es mucho más concreta que la diferenciación definida ente élite económica y élite política.
15. G. MOLINA: Op. Cit., Tomo III, Pág. 168.
16. Estudios de Rafael Baqueo H.: "La Economía Nacional y la política de la guerra". Citado por Darío Mesa: "Ensayos sobre Historia Contemporánea de Colombia". La Carreta, 5a. Edc. 1975. Bogotá, Págs. 150-152. Mesa sostiene que en 1945 "nos encontramos con una nueva burguesía nacida de los negocios de la guerra; siendo en lo fundamental como la precedente, se diferencia-

- ba de ella por una audacia más desenfadada en la proyección de su actividad y, de modo especial, en la especulación financiera; y, sobre todo, era consciente ya de su poder social. . . Entonces se inició su segunda Edad de Oro". Op. Cit., Págs. 140-141.
17. LEAL, Francisco: "Análisis Histórico del Desarrollo Político Nacional 1930-1970". Tercer Mundo, Bogotá, 1a. Edc. 1973, Págs. 53-73.
 18. GARCIA, Antonio: "Gaitán, apogeo y crisis de la República liberal". Tercer Mundo, Bogotá, 1983, 1a. Edc., Pág. 82. PECAUT, Pág. 246.
 19. LEAL, F.: Sostiene que "los grupos corporativos dominantes en la economía tuvieron durante el gobierno de Ospina Pérez una época de prosperidad económica difícilmente comparable en la historia nacional. La presencia viva de la oligarquía del ejecutivo aseguró por medio de la intervención del Estado en la economía una alta tasa de ganancia en los grupos corporativos". Op. Cit., Pág. 73.
 20. GUZMAN: Op. Cit., HENDERSON, Op. Cit.,
 21. EL COLOMBIANO, 3 de Diciembre de 1949. Citado por Pecaut, Op. Cit., Pág. 247.
 22. OQUIST, P.: Op. Cit., Pág. 322. En los años de la violencia temprana (1946-1957) murieron 158.516; en la violencia tardía (1958-1966), 34.501.
 23. EL SIGLO, 21 de Abril de 1951.
 24. EL SIGLO, 11 de Abril de 1951.
 25. EL SIGLO, 11 de Abril de 1953.
 26. Citado por A. Alape. Op. Cit., Pág. 90.
 27. NUEVA FRONTERA "30 años después de Gaitán", No. 175, Abril 5-11 de 1978, Págs. 10-11. Mientras Laureano Gómez le achacaba el crimen al comunismo internacional y crillo en marriage con el liberalismo, Carlos Lleras, por su parte, sostenía en 1951: "Y hoy, contemplando a la luz de estas consideraciones y de los procedimientos posteriores del gobierno y del conservatismo, el asesinato de Gaitán aparece como un acto que encaja lo lógicamente dentro de los sentimientos y tácticas del partido conservador. Este monstruoso delito, cubierto por el manto de la impunidad y del misterio, sólo aprovechaba al conservatismo; era, puede decirse, algo necesario dentro de la conducta adoptada por ese partido", Op. Cit., Pág. 247. La historiografía ha puesto a prueba la tesis de Laureano Gómez, buscándose tan sólo en historiadores norteamericanos, se ha demostrado lo contrario. Véase el repaso historiográfico en Molina, Op. Cit., Págs. 229-232, la hipótesis de Lleras no ha sido realmente tratada en profundidad, así como la teoría del magnicidio en manos de un desquiciado mental".
 28. Citado por Molina, Tomo III, Op. Cit., Pág. 326 (Véase la cita entera).
 29. KONRAD MATTER: "Inversiones Extranjeras en la Economía Colombiana". Hombre Nuevo. Medellín, 2a. Edc., 1979, Págs. 135 y 69. -Desplazando también los intereses alemanes.
 30. IBIDEM, Pág. 134. Aunque se mantuvo en el petróleo.
 31. GARCIA, Antonio: Colombia: Medio siglo de Historia Contemporánea en "América Latina. Historia de Medio Siglo". Tomo I, Siglo XXI, 2a. Edc., México, 1979, Págs. 200 y 198.
 32. MOLINA: Tomo III, Op. Cit., Pág. 168. PECAUT, Op. Cit., Pág. 183. MATTER observa: "Mientras que la inversión total de Estados Unidos se incrementó en 5371%, entre 1943 y 1971, solamente en la industria manufacturera creció por encima de ese promedio: de \$4 millones a \$256 millones, en un sorprendente porcentaje de 6.300%". Op. Cit., Pág. 135.
 33. GARCIA, A.: Colombia. . . Pág. 499.
 34. Ibid. Pág. 202. LEAL: "Análisis. . . Pág. 82.
 35. GARCIA, A.: Op. Cit., Pág. 201.
 36. MATTER: Op. Cit., Pág. 67.
 37. URRUTIA: Op. Cit., Pág. 86.
 38. GARCIA, A.: Op. Cit., Págs. 202-203. MATTER: Op. Cit., Pág. 70.
 39. PECAUT: Op. Cit., Pág. 248.

40. LEAL: Análisis. . . Pág. 82. Véase los aspectos militares en Carlos H. Urán: "Rojas Pinilla y la Manipulación de Poder". Valencia Editores, Bogotá, 1983, Págs. 38,39,58.
41. Citado por Wilde, Op. Cit., Pág. 43. (De Semana, 5 de Noviembre, 1949).
42. Citado por Wilde, Op. Cit., Pág. 102.
43. OQUIST: Op. Cit., Pág. 280.
44. WILDE cita a Juan Linz, Op. Cit., Pág. 102. Carlos Lleras, al respecto, escribió en Octubre de 1949: "lo cierto es que oficialmente el conservatismo declaró clausuradas las negociaciones, a pesar de que por varios y muy respetables conductos, nosotros hicimos saber nuestra voluntad de continuarlas. Esa es la estricta verdad, y si no invocó públicamente más hechos y más testimonios para probarla es porque quería ser leal a la reserva que se convino mantener en una conversación de caballeros". Op. Cit., Pág. 188.
45. Al respecto, Véase MONTAÑA CUELLAR: Colombia país formal y país real. Latina, 3a. Edc., Bogotá 1977, Págs. 150-151. "El anti-norteamericanismo es particularmente neto en *justicia social* que no deja pasar ocasión sin denunciar la acción de las empresas extranjeras en el país. "Hay 'compatriotas' que están dejando su salud y con ella su vida en beneficio de un capital extranjero que no beneficia mucho a la economía nacional". (Justicia Social del 17 de Octubre de 1946). En 1947, el mismo periódico denunciaba el monopolio de la Tropical Oil sobre la distribución de gasolinas en Colombia (Ver Justicia Social, 27 de Febrero de 1947). Sin embargo son elementos tradicionalistas los que componen esta oposición a las empresas extranjeras, como por ejemplo, el temor a la "penetración protestante" o su hostilidad a los judíos. . .
- En 1949 por lo demás Justicia Social cambiará de posición frente a las empresas norteamericanas y tomará partido contra la nacionalización de la Tropical Oil y, al unísono con Laureano Gómez, será partidaria del ingreso de capitales extranjeros a Colombia. Citado por PECAUT, Op. Cit., Pág. 244.
46. Obsérvese por ejemplo la relación, la ya anotada relación bancaria, y el aparte No. 11 titulado: "Crédito y Ahorro". (Véase el anexo). Ya en 1936 López Pumarejo decía: "El Estado no puede mirar los negocios privados con el mismo criterio de sus gerentes". Cit., por A. Tirado, Op. Cit., Pág. 87.
47. "Rojas Pinilla no fue llevado al poder porque lo hubiera buscado. Esta vez el poder lo encontró a él". FLUHARTY, Op. Cit., Pág. 181. Ya anteriormente "las agrupaciones industriales se quejan de la falta de capacidad política para llevar al país a la Paz, se producía "el golpe de Estado bajo tutela civil" y dominio conservador. "Su promesa (la de Rojas Pinilla) de exterminar los focos de violencia era suficiente para legitimarlo". URAN, Op. Cit., Págs. 51,69,130.
48. Citado por Arciniegas, Op. Cit., Pág. 164.
49. Ibid. Págs. 322-323.
50. LEAL, F.: Análisis. . . Pág. 86. URAN, Op. Cit., Págs. 38-39. "En forma paralela, se vinculó la institución militar a la nueva ideología de dominación militar estadounidense, con el envío de tropas nacionales a Corea" (Leal). El envío de tropas a Corea también le sirvió a Gómez para alejar la oficialidad menor de filiación liberal. ARCINIEGAS, Op. Cit., Pág. 179, y URAN, Op. Cit.
51. M. MEDINA identificaba este fenómeno llamándolo "restauración oligárquica", "como un vasto movimiento de las oligarquías contra el pueblo", entendido como un proceso de estabilización oligárquica. (Estudios marxistas, No. 23, 1982) (sin más datos), Pág. 57.
- Y PECAUT, Op. Cit., Pág. 220.
- Incluye, además, el concepto de la "revancha terrateniente" de P. Gilhodés, contra los campesinos que se habían sacudido su dominación en las décadas precedentes a 1946. "La revancha se dirigió a recuperar no sólo las tierras sino también al ascendente político y social del gamonalismo bipartidista". Darío F., Estudios Marxistas, No. 21, Mayo-Agosto de 1981, Págs. 42-45, elementos que confluyeron en los inicios de la violencia en Colombia.
52. Como Franco, Laureano Gómez también supo interpretar la política de Washington. Laureano Gómez "optó por buscar apoyo en la opinión del gobierno norteamericano y de los inversionistas de Wall Street. Desde antes de posesionarse declaró a los periodistas de los Estados Unidos la grande admiración que profesaba a la República del Norte, y anunció que introduciría una

- reforma constitucional para garantizar la mayor suma imaginable de garantía a quienes invierten capital en Colombia, y que fueron "reiterados después con el embajador norteamericano en Bogotá, el señor Beaulac, Arciniegas: Op. Cit., Págs. 31, 175,323. PECAUT, Op. Cit., Pág. 244.
53. Recordemos que el Ejército ya había experimentado el "proceso de profesionalización militar", identificándose paulatinamente con la adscripción partidista. El primer proceso de profesionalización se cumplía en 1930; el segundo, de 1930 a 1943, período de afiliación liberal y conservador. Véase F. Leal: "Política e intervención. . . Págs. 30-32,36. En los años de la violencia se mantuvo también la división, como fue el ejemplo ya citado del Capitán Alfredo Silva, ligado a los intentos golpistas liberales en 1949. El gobierno Ospino-Laureanista fue intensificando, como anotamos, los pactos militares con Estados Unidos.
54. En 1951, el antiguo Ministro de Hacienda afirmaba que "existe continuidad económica de los dos gobiernos conservadores": EL SIGLO, 21 de Julio de 1951, y en LEAL: "Análisis. . . Pág. 81.
55. EL SIGLO, 2 de Enero de 1946. Sobre las tácticas utilizadas por Laureano Gómez para mantener la división liberal, dando su apoyo al gaitanismo, habilitando la subida de Ospina Pérez al Poder en 1946. Véase ALAPE: "El Bogotazo". Con razón afirma Arriaga Andrade: "Gaitán, donde iba era dueño del pueblo. Pero resulta que ser dueño del pueblo no es ser dueño de la masa electoral". Citado por ALAPE, Op. Cit., Pág. 70.
56. PECAUT afirma que "con notoria frecuencia se identifican la temática conservadora y la tesis populista". Op. Cit., Pág. 190.
57. Aquí habría entonces que responderse si el régimen de Rojas Pinilla continuó con las formas fascistas. Las opiniones se dividen: para Montaña Cuéllar, lo es: Op. Cit., para otros, como Kalmanovitz, son formas de gobierno "bonapartistas": (Desarrollo capitalista del campo en Colombia Hoy, Op. Cit.,; para Carlos Urán, es una "Dictadura militar atípica", con legitimación provisional, Op. Cit., Págs. 129-140. Creemos que habría que diferenciar dos etapas del gobierno militar: la primera, altamente represiva y manipulada con definiciones fascistas, y entre una segunda de fuerte cariz populista de relativo divorcio con la clase dominante, acercándose a las formas bonapartistas.

BIBLIOGRAFIA

- ALAPE, Arturo: "El Bogotazo" Bogotá: Univ. Central, 1983.
- Anónimo "ROJAS PINILLA ante el Senado. Lo que no le dejaron decir ante el Senado" (S.l., s.n., 19).
- ARRUBLA, Mario: "Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano". Medellín: (s.n.) 1978.
- BUITRAGO LEAL, Francisco: "Análisis Histórico del Desarrollo Político Nacional 1930-1970" Bogotá: Tercer Mundo, 1982.
- CAMPOS GUZMAN, Germán: "La Violencia en Colombia". Bogotá: Carlos Valencia 9a. Ed. 2 v. 1980.
- FAJARDO, Darío: La Violencia 1946-1964: Su desarrollo y su impacto. En: *Estudios Marxistas* No. 21. (1981).
- GARCIA, Antonio: Gaitán, Apogeo y Crisis de la República Liberal. Bogotá, Tercer Mundo, 1983.
- "Colombia: Medio Siglo de Historia Contemporánea en América Latina". 2a. Ed. México, Siglo XXI, 1979. Vol 1.
- HENDERSON, James: La Violencia: su literatura, su desarrollo, sus consecuencias. Bogotá: Universidad Javeriana, 1983.
- Cuando Colombia se desangró. Ancora, Bogotá, 1984.
- KALMANOVITZ: Desarrollo Capitalista del Campo. En: *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI, 1979.
- MARTZ, Jhon: Colombia: un estudio de Política Contemporánea. Bogotá: Univ. Nacional, 1969.

MATTER, Konrad: Inversiones Extranjeras en la Economía Colombiana. Medellín: Hombre Nuevo. 1979.

MEDINA, Medófilo: Terceros Partidos en Colombia. (1930-1940). En: *Estudios Marxistas*. No. 21, (1981).

MESA, Darío: Ensayos sobre Política Contemporánea. Bogotá: La Carrera, 5 ed., Bogotá: 1975.

MOLINA, Gerardo: Las Ideas Liberales en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1977. Vol. 3.

MONTAÑA CUELLAR Diego: Colombia: País Real y País Formal. Bogotá: Latina, 3a ed. 1977.

PECAUT, Daniel: Política y Sindicalismo en Colombia: Bogotá: Ediciones Culturales, 2a. ed. 1982.

TIRADO MEJIA, Alvaro: Aspectos Políticos del Primer Gobierno de Alfonso López Pumarejo: 1934-1938". Bogotá: Procultura. 1981.

Colombia, medio siglo de bipartidismo". En: *Colombia Hoy*, 4a. ed. Bogotá: Siglo XXI, 1979.

URAN H, Carlos. Rojas y la Manipulación del Poder. Carlos Valencia, Bogotá: 1983.

VARIOS: Antología del Pensamiento Conservador en Colombia. Bogotá: Colcultura. 1982. (Biblioteca Básica Colombiana vol 1).

PERIODICOS

EI TIEMPO 1936-1938

EI SIGLO 1946-1953.